

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 82.

MADRID 31 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MARIA, ó EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

La sorpresa que experimentó don Carlos al reconocer á la dueña (y quedesele este nombre por ser el que mejor le cuadra) fué estremada, y todas las predicciones de la gitana quedaron desde aquel momento fijas en su memoria, como otros tantos artículos de fé. Inútil nos parece reproducir la conversacion que tuvieron la mensajera y el doncel: baste indicar, que si el uno quedó satisfecho, la otra no lo salió menos contenta con las felices nuevas que iba á llevar á su señora.

Entraba, como hemos dicho, en el cuarto de esta, cuando acababa de separarse de su tutor, y al observar en su semblante mas signos de dolor que de ansiedad por saber el resultado de su visita, se apresuró á preguntarla:

— Ha ocurrido alguna desgracia durante mi ausencia?

— Ay Juana mia! la contestó doña Maria echándose en sus brazos: desgracias debias decir, porque no es una sola.

— Explicaos por Dios!

— Don Pedro, aquel á quien miraba como un padre, se ha convertido en mi tirano. Si; he leído en sus ojos una resolucion irrevocable: será sacrificada sin remedio!

— Pero á qué?

— A la ambicion de ese viejo, que acaba de proponerme el enlace, que segun sus propias palabras, hace tiempo proyectaba con su hijo don Blas.

— Calmaos, señora, le dijo la dueña, algun tanto repuesta de las primeras palabras de aquella conversacion. Cualesquiera que fuesen los proyectos del señor don Pedro, nunca podrá traspasar los límites que le imponen sus debe-

res y las leyes. Libre sois, y no os hallais tan sola en el mundo que podais ser sacrificada sin obstáculo. Don Carlos....

— Habla, sí, qué te ha dicho?...

— Don Carlos, enamorado de vos y pronto á acreditaros con su mano que no cede al impulso de una locura pasajera, hallará medios de frustrar los cálculos de los que desde hoy deberá considerar como sus enemigos, y luego que esté informado de lo que pasa, no temais que insista don Pedro en su forjado casamiento.

— Y qué puede hacer en mi favor?

— Señora, don Carlos os ama, es rico y poderoso: su familia goza del favor del rey: es un antagonista demasiado fuerte para luchar cara á cara contra él, y su valor acreditado le pone á cubierto de cualesquiera otro género de asechanzas. En cuanto á don Blas, que hasta ahora no nos ha dado á conocer su pasion, cederá, no lo dudeis, cuando halle una resistencia y un rival contra quienes luchar al mismo tiempo.

— Mucho me haceis confiar en el amor de don Carlos, y mi corazon me inclina á que dé crédito á tus palabras. Me hacen tanto bien!... Pero el plazo que tengo para decidirme es corto: mañana debe presentármese don Blas... qué he de decirle?... cómo me he de manejar para que no note que mi repugnancia no procede de la existencia de otro amor?

— Volver á salir, contestó la dueña pensativa, es espuesto y se notaria en la casa; pero atendido que don Carlos, como enamorado, debe dormir poco, mañana al tiempo de ir á misa me llegará otra vez á su casa, le informaré de todo y discurriremos lo que se debe hacer. En tanto tranquilizaos: que vuelva el carmin á vuestras mejillas, que están pálidas como una azucena: vuestro amante aguarda con impaciencia que os mostreis á vuestra ventana para darle esta prueba de amor: seguid, hija mia, las inclinaciones de vuestro corazon, pues que son honestas, y poned en Dios y en el amor vuestra esperanza.

Doña Maria, temiendo ser espiada, no quiso acceder aquella tarde á los deseos de su amante

ni de su dueña, asomándose á la ventana. Este esfuerzo le costó mucho, porque ella tambien lo deseaba; mas necesitaba estar sola: meditar sobre tantos acontecimientos como se agolpaban á la vez: prepararse á una lucha larga y obstinada, y trazar en su imaginacion los medios de contener los impetus de un galan aborrecido dentro de casa, al paso que favorecer los designios del que era dueño de su corazon.

Combatida por tan distintas ideas se metió en el lecho donde no le fue fácil conciliar el sueño en un principio; pero vencida al fin por su misma agitacion descansó algunas horas en la madrugada del dia que iba á empezar para ella bajo el auspicio de la visita de don Blas.

Juana, fiel á su propósito, se levantó con el alba. Dirijióse á casa de don Carlos, á quien no le fué difícil ver, á pesar de hallarse todavia acostado, porque la previsora dueña habia exigido del enamorado caballero que previniese á sus criados no la pusieran á ninguna hora impedimento para entrar, mediante á que no habia mas medio de comunicacion que ella. El capitán oyó la relacion de la dueña con una calma que no podia esperarse de sus pocos años. lejos de manifestarse enfurecido se sonrió tristemente y dijo:

— Medrados estamos con moros en campaña! Mas si mi memoria no es infiel, en las varias conversaciones que he tenido con don Blas acerca de la pupila de su padre, siempre se me ha mostrado indiferente, y no sienta bien á la juventud tanta reserva. Ademas, don Blas es amigo de francachelas y cortesanas, y á noche mismo se despidió de mí, habiendome negado á acompañarle á una de sus bacanales donde pueda que se encuentre todavia. Proyecto esclusivo de don Pedro puede ser este,—y añadió para sí—He aqui uno de los enemigos contra quien tengo que combatir: el INTERES!

— A todo esto, no me habeis dicho cual es el partido que debemos tomar, dijo la dueña á don Carlos.

— No es fácil consejo el que me pedis, contestó el caballero saliendo de su meditacion.

Sin embargo, caso de que don Blas se presente antes de que yo pueda verle esta mañana, decid á doña Maria que no se muestre muy enojada contra él, y solo indiferente. Voy á vestirme: sé donde encontraré á mi rival: le pediré esplicaciones y yo encontraré medio de hacerlos saber cuanto ocurra en el día.

Llamó en seguida á Fabricio y habló con él en secreto. Salió el criado manifestando en su semblante lo mucho que le agradaba aquella comision, y el caballero dijo á la dueña:

Una honrada matrona se presentará preguntado por vos: antes de hablaros pronunciará la palabra: INTERES: La contestarás: AMOR: y si os responde: *La garza no es ya presa del gavilan* podreis fiaros de ella, pues será mi emisaria.

Con esta advertencia se despidió la dueña, y don Carlos vistiéndose con presteza se dirigió á una de las estrechas calles del barrio de Abacia, y llamó á una casa cuya apariencia no daba una respuesta satisfactoria acerca de la grandeza de su dueño.

Mucho le hizo esperar una arrugada vieja, cuyas descarnadas facciones se mostraron al fin, al través de los barrotes de una ventana del piso bajo.

Prevenid á don Blas del Rosal, la dijo don Carlos atajando la sarta de preguntas que iba á embocarle, el cancerbero de aquel tártaro, que un amigo suyo necesita de su asistencia en este momento para un lance de honor.—No me repliqueis, añadió el capitán viendo que la vieja iba á negar la estancia de don Blas en la casa; sé que está aquí y es indispensable que le deis el recado: tomad por la incomodidad.

Este último argumento concretado á una moneda de plata, fue mas poderoso que todas las anteriores razones del capitán, y la vieja dejándose de digresiones se alejó cerrando la ventana.

No se hizo de esperar por mucho tiempo la respuesta. Trájola don Blas en persona, y aunque su semblante espresaba lo poco grato que le habia sido una demanda hecha tan de madrugada, al ver á don Carlos, á quien toda la juventud de Granada apreciaban según lo merecian sus prendas, trocó el ceño por una ligera sonrisa, y le dijo:

—Pardiez, señor capitán, que me habeis robado las seis mejores horas de sueño que me prometia disfrutar en toda mi vida; pero dóilas por el gusto de poder obligaros en algo.

—En prueba, señor don Blas, de lo que estimo esa voluntad, voy á confiarle el secreto mas importante que guarda mi pecho.

—Y no tendreis que arrepentiros de vuestra confianza: os lo juro á fé de caballero.

—Fiado en ella, os pido me respondais con lisura. ¿A más á la pupila de vuestro padre?

—A Doña Maria de Cespedes?... no por cierto, pues aun cuando sea un portento de hermosura, me fiijo poco en mugeres que solo ostentan sus gracias para franquearnos la puerta de su alcoba pasando por la Iglesia.

—Sin embargo, añadió el capitán convencido de la exactitud de sus cálculos, se dice por la ciudad que os casais con ella.

—Valiente locura fuera por Dios! Casarme á los cinco lustros! Bah!... don Carlos, sino conociera vuestra formalidad, creería que os chancabais.

—Lejos de chancearme, os hablo del asunto mas formal que he tenido desde que soy hombre; porque... yo amo á doña Maria, y os confieso que vuestra competencia me tenia con cuidado.

—Modesto sois, capitán, y vuestra modestia no corre parejas con la reputacion de conquistador invencible en que todos os tenemos. Que yo temiera de vos, vaya en gracia! Pero vos de mí? Vamos, sois un modelo en todo. Y ahora que estoy iniciado en el arcano de vuestros amores, adivino que solicitais mi mediacion para con mi hermana, ¿no es así?

—Cabalmente.

—Vuestras intenciones....

—Son las mas puras.

—Lo creo sin que lo jureis, y solo así me comprometo á servirlos, porque á ser otro iba á preveniros que perdiais el tiempo. La huérfana es muy recatada, y mi padre un señor de los tiempos antiguos de quien yo que soy hombre, tengo que ocultarme mas que de mis acreedores.

—Persuadido de ambas cosas, quiero desde luego presentarme á vuestro señor padre: vos me servireis de introductor.

—Aun cuando vuestro nombre basta para hacerlos abrir todas las puertas de mi casa, me honrais demasiado para que reusen la propuesta.

—Dejémos á un lado los cumplimientos y fijemos la hora de la visita.

—A las doce de hoy si os parece.

—Me place.

—Pues hasta las doce.

—Hasta las doce.

—Ambos amigos se dieron un fuerte apretón de manos y se separaron. Don Carlos á poner en noticia de su amante cuanto habia pasado y don Blas á desquitarse en casa de otra de sus queridas de las horas perdidas por causa del capitán. La ausencia del hijo de don Pedro impidió á este ponerle al corriente de cuanto pasaba y así fué que al presentarse los dos amigos, don Blas ignorante de los designios de su padre obraba de la mejor buena fé en favor del capitán. Pero antes de dar cuenta al lector de esta entrevista, nos ocuparemos de ocuparnos de los sucesos que la precedieron.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Nuestra compatriota doña Cristina Villó, se espera en esta corte para formar parte de la compañía lírica del Circo. Dos primas donnas, dos tenores y dos bajos están contratados para este teatro. El baile no tendrá lugar en el mismo hasta primero de setiembre.

La organizacion del teatro del Principe está ya del todo fijada: no entrará en participacion con otro alguno de la capital.

Mr. Bartholomin y su familia deberán salir el 3 de abril de esta corte para Francia, pasando por Valencia y Barcelona.

Dos equivocaciones notables se encuentran en el fragmento de la novela que contiene nuestro precedente número. Dicese en una parte: terco como un vicario, debiendo ser como un vizcaino; y en otra se dá á la gitana el nombre de Maria, cuando debe leerse Marta.

Se esta ensayando en el teatro de la Cruz, la comedia titulada *Una boda en el infierno* para beneficio de don Juan Lombía, cuya enfermedad le ha privado hasta ahora de continuar proporcionando al público madrileño, los agra-

dables momentos que disfruta en el teatro de la Cruz cuando trabaja tan recomendable actor.

Se dice que Mlle. Prevost, segunda bailarina de los teatros principales, pasa ajustada al de Valladolid.

Los bailarines del Circo veranearán hasta setiembre por las ciudades de Sevilla, Cádiz, Valencia, Granada, Málaga, y Zaragoza.

El célebre compositor Mr. Mayerbeer ha dirigido por primera vez al público en el teatro real de la grande ópera de Berlin, la particion de Gluck titulada *Armida*. El ilustre director ha recibido las mas lisonjeras muestras de aprecio de aquellos inteligentes espectadores.

Mr. Frederic de Holbein acaba de traducir al alemán el acreditado drama de Mr. Dumas titulado: *Gabriela de Belle Isle*, habiéndose verificado la primera representacion en el teatro Real y nacional de Berlin entre los mayores aplausos. La literatura dramática francesa disfruta de gran favor del otro lado del Rhin. El titulo que lleva dicho drama en la traduccion es el de *die Verhaengnisvolle* (la apuesta fatal.)

El tenor don Manuel Ojeda Manti, se halla contratado para doce funciones en el teatro principal de Cádiz.

Hoy se cierra la matricula en el Instituto Español, para las clases de música, composicion y armonia, á cargo del hábil profesor don Hipólito Gondois.

El Sr. Latorre marcha de Madrid positivamente. El año venidero cuentan los teatros de Madrid con tres primeros galanes de menos, que el presente.

A beneficio del Sr. Pizarroso se ponen en escena en el teatro de la Cruz el drama nuevo en dos actos traducido del francés con el titulo de *Mal genio y buen corazon*; y la pieza en un acto tambien nueva, titulada *La memoria de un padre*.

DESPEDIDA.

SONETO.

A Dios, querida. Solo en el quebranto
En vano busco por do quier consuelo,
Solo á mi vida triste queda el duelo,
De amargo porvenir copioso llanto.
Ya no teñido el cielo de amaranto
Ni el aura matutina entre las flores
Coronará propicio mis amores
Que antes gozara con éstasis santo.
Ni de luna serena el puro rayo
De la callada noche alhago breve,
Mitigará la sed del alma mia,
Que exhalando tiernísimo desmayo
Al dulce impulso de tu mano leve
Entre amorosas dudas combatia.

A. MARCHANTE.

TEATROS.

CRUZ.
Hoy no hay función.
Mañana sábado, DE UN APURO OTRO MAYOR, aplaudida comedia en dos actos. EL PUNAL DEL GODO, drama en un acto.

media de la noche, á beneficio del actor don Mariano Fernandez.
1.º Sinfonia á toda orquesta.
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, en dos actos, escrita en francés por E. Escribe, y traducida el castellano titulada.

CAER EN SUS PROPIAS REDES:

PERSONAJES. ACTORES.

Cecilia. Sra. Lamadrid.

Margarita. Sra. Llorente.
Lord Jorje. Sr. Romea (D. J.)
Pelkam. Sr. Romea (D. F.)
Jenkins. Sr. Fernan. (D. M.)

5.º Sinfonia bailable de gallegos.
4.º La Tonadilla nueva, compuesta espresamente para este beneficio, y dedicada por su autor á la primera actriz doña Matilde Diez, titulada.

GEROMA LA GASTAÑERA.

En la que, en obsequio del beneficiado, tomarán parte la señora Diez y el señor Sobrado.
5.º Terminará el espectáculo con baile nacional.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.